



**SENADO DE
PUERTO RICO**

DIARIO DE SESIONES

**PROCEDIMIENTOS Y DEBATES DE LA
DUODECIMA ASAMBLEA LEGISLATIVA
PRIMERA SESION ORDINARIA**

AÑO 1993



SENADO DE PUERTO RICO

DIARIO DE SESIONES

PROCEDIMIENTOS Y DEBATES DE LA DUODECIMA ASAMBLEA LEGISLATIVA

PRIMERA SESION ORDINARIA

AÑO 1993

Vol. XLIV San Juan, Puerto Rico Miércoles, 17 de febrero de 1993 Núm. 15

SENADO

A las diez y treinta minutos de la mañana (10:30 a.m.) de este día, miércoles, 17 de febrero de 1993 el Senado reanuda sus trabajos bajo la Presidencia del señor Roberto Rexach Benítez.

ASISTENCIA

Senadores:

Eudaldo Báez Galib, Rubén Berríos Martínez, Norma L. Carranza De León, Antonio J. Fas Alzamora, Velda González de Modestti, Luisa Lebrón Vda. de Rivera, Miguel A. Loiz Zayas, Kenneth McClintock Hernández, José Enrique Meléndez Ortiz, Luis Felipe Navas de León, Nicolás Noguera, Hijo; Héctor O'Neill García, Mercedes Otero de Ramos, Sergio Peña Clos, Charlie Rodríguez Colón, Rafael Rodríguez González, Enrique Rodríguez Negrón, Cirilo Tirado Delgado, Freddy Valentín Acevedo, Dennis Vélez Barlucea, Eddie Zavala Vázquez y Roberto Rexach Benítez, Presidente.

SR. PRESIDENTE: Habiendo veintidós Senadores presentes, de veintinueve, hay quórum. Se constituye esta Sesión Especial que celebramos en el día de hoy 17 de febrero de 1993, con el propósito de rendirle honor y tributo de afecto a Don Luis A. Ferré, ex-Gobernador de Puerto Rico, ex-Presidente de este Senado y hombre que ha dedicado su vida

al servicio del pueblo puertorriqueño. Está abierta la Sesión.

(Se hace constar que después del pase de lista inicial entraron a la Sala de Sesiones los Senadores, Roger Iglesias Suárez, Víctor Marrero Padilla, Aníbal Marrero Pérez, Oreste Ramos, Marco A. Rigau y Rolando A. Silva).

SR. RODRIGUEZ COLON: Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Señor Portavoz.

SR. RODRIGUEZ COLON: Señor Presidente, queremos solicitar que se designe una escolta para que acompañe a ese gran puertorriqueño Don Luis A. Ferré, a este Hemiciclo.

SR. PRESIDENTE: Se designa la siguiente Comisión para que escolte a Don Luis A. Ferré hasta este Hemiciclo: el señor senador Freddy Valentín, la señora senadora doctora Norma Carranza, la señora senadora doña Luisa Lebrón, el señor senador Luis Navas, la señora senadora doña Mercedes Otero, la señora senadora doña Velda González y el señor senador don Rubén Berríos. Zavala también está en la escolta del señor ex-Gobernador Don Luis A. Ferré. Señor Portavoz.

SR. RODRIGUEZ COLON: Señor Presidente, toda vez de que hay varios distinguidos visitantes que estarán acompañándonos, invitados que estarán acompañándonos, en esta Sesión Especial, vamos a solicitar, en estos momentos, que se le permita la entrada al Hemiciclo a estos invitados para luego dar paso a la entrada de Don Luis A. Ferré y su señora esposa.

SR. PRESIDENTE: Si no hay objeción, así se acuerda. Se le instruye al Macero para que haga entrar a los invitados especiales a esta Sesión. Le pido a los señores Senadores y a los invitados, que tomen asiento que Don Luis A. Ferré va a entrar al Hemiciclo. Adelante, Don Luis A. Ferré viene acompañado de su esposa y del señor Andy Card, ex-Ayudante del Presidente Bush. Señor Portavoz.

SR. RODRIGUEZ COLON: Señor Presidente, en estos instantes hace su entrada el ex-Gobernador y ex-Presidente del Senado de Puerto Rico, Don Luis A. Ferré, para que este Senado le brinde su merecido reconocimiento.

SR. PRESIDENTE: Señores Senadores, invitados, compañeros Representantes -que veo a muchos aquí- el Senado se honra hoy honrando a un hombre que ha dado su vida al servicio del pueblo puertorriqueño Don Luis A. Ferré.

Y para la ocasión hemos de celebrar esta Sesión Especial a la

que han sido invitados antiguos colaboradores de Don Luis, colaboradores actuales de Don Luis, amigos y familiares; y al mismo tiempo, personas de relieve en los Estados Unidos y en la América Latina cuya presencia queremos destacar en este momento.

SR. PRESIDENTE: Se encuentra con nosotros -y perdonen si no sigo el orden protocolario- se encuentran con nosotros el honorable señor don Luis Fishman, Ministro de Seguridad Pública y de Gobernación de la República de Costa Rica. También contamos con la presencia de la honorable Aida Fishman, Ministra de Cultura de la República de Costa Rica; el honorable Roberto Tovar Faja, Presidente de la Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, y le acompaña su señora esposa doña Felicia de Tovar.

Está con nosotros Sor Isolina Ferré; también el honorable don Luis Guinot, Embajador de Estados Unidos en la República de Costa Rica; la doctora Antonia Coello de Novello, Cirujana General de los Estados Unidos; el señor Andrew Card, por muchos años colaborador y estrecho amigo del Presidente Bush.

Está con nosotros, a través de la honorable Shierley Reminisky, el Gobernador del Estado de Nueva York, don Mario Cuomo; y en representación del Presidente del Senado Estatal de Nueva York, la señora Olga Méndez; representando al Presidente de la Cámara de Representantes del Estado de Nueva York, el honorable Héctor Díaz.

Está con nosotros también el amigo Arcilio Alvarado, alto funcionario del gobierno de Puerto Rico en la Ciudad de Nueva York. En representación de Carlos Romero Barceló y su esposa doña

Kate, que se encuentran en Washington en las funciones de su cargo, está su hija Melinda. Le damos también la bienvenida al señor Manuel Mirabal, Presidente de la Parada de Puerto Rico en la Ciudad de Nueva York. Y no podía faltar, naturalmente, ese gran líder cívico puertorriqueño en la Ciudad de Nueva York, don Ramón S. Vélez. Y aquí a mi izquierda, tenemos a la representación más alta de la Cámara de Representantes de Puerto Rico, a nuestra querida amiga y compañera, doña Zaida Hernández Torres. Señor Portavoz.

SR. RODRIGUEZ COLON: Señor Presidente, en estos momentos quisiéramos escuchar una pieza musical que conforme a nuestro programa, estará a cargo del Coro Sinfónico de Puerto Rico, bajo la dirección del maestro, James Rawie y que habrán de deleitar a Don Luis A. Ferré y a todos los invitados y miembros de este Honorable Cuerpo con su interpretación.

INTERPRETACION MUSICAL

SR. PRESIDENTE: Señor Rubén Berríos, antes de reconocerlo quisiera subsanar un lamentable error, por la omisión que cometí, se encuentra con nosotros un gran colaborador de Don Luis A. Ferré y gran servidor del pueblo puertorriqueño, don Angel Viera Martínez. Compañero, Rubén Berríos.

SR. BERRIOS MARTINEZ: Sí, señor Presidente, señora Presidenta de la Cámara, compañeros Senadores y Representantes, distinguidos invitados. Hacía unos días que me encontraba fuera de Puerto Rico, como saben los compañeros aquí

en el Senado, pero tenía que hacer todos los esfuerzos para estar aquí en el día de hoy, porque no son muchas las oportunidades que se le presentan a uno para rendir homenaje a un hombre de bien, culto, generoso y pulcro como Don Luis Ferré.

Colaboradores íntimos de él en su quehacer político quizá podrían hacer su panegírico de forma más convincente que la mía porque - como todos conocemos y don Luis, mejor que nadie- no hemos estado en las mismas tiendas políticas. Pero por eso mismo quería estar yo aquí en el día de hoy, porque a veces cuando los de uno les dicen las cosas buenas a uno, uno puede creerse que es por cortesía, cuando los que no han estado con uno en todo le dicen lo que piensan de uno, uno sabe que viene del corazón y que recoge el sentir más allá de los más íntimos.

Don Luis Ferré ha sido para Puerto Rico un ejemplo de un estilo en la política. Siempre ha mantenido la cordialidad, las líneas de acceso abiertas para todos; no para los suyos solamente, sino para todos los puertorriqueños. Y eso debe servirnos de ejemplo, particularmente, en estos momentos angustiosos y de definición hacia los cuales nos encaminamos.

Pero además de eso, Don Luis ha sido el hombre cívico por excelencia. De joven recuerdo haber hablado con mi abuelo republicano, y cuando teníamos divergencias, discrepancias en cuanto a asuntos menores, siempre me señalaba a la obra cívica de Don Luis; y me indicaba que Don Luis sin haber ostentado el poder político en Puerto Rico, en aquel momento en Puerto Rico, siempre había dado con generosidad a su pueblo. Discutía yo con abuelo entonces, sin comprender la magnitud de la verdad que abuelo me decía.

Don Luis siempre ha actuado con generosidad personal y desde el gobierno también intentó así hacerlo. No creo que alguien pueda dudar que Don Luis tuvo como meta en su vida pública traer un poco más de justicia a nuestro pueblo. Quizás su más grande contribución estribó, sin embargo, en contribuir, y valga la redundancia y así debe ser, al desarrollo de unos estilos democráticos en el País.

Don Luis con su constancia tanto estuvo dando la gota sobre la roca que quebró el monolito de la política puertorriqueña -que nunca es bueno, no empece las buenas intenciones de quienes se encuentren en el poder- abrió ese sentido de participación completa del pueblo y de posibilidad de cambio para nuestro País. Y eso es bueno no importa quién esté en el poder en un momento dado porque es el principio esencial de la democracia, la posibilidad de diversas alternativas reales de cambios. Eso fue su gran contribución a nuestra política por sobre las diferencias ideológicas, socioeconómicas y de status que puedan dividir a los puertorriqueños; y para eso necesitó la virtud por excelencia de ese hombre de bien, culto, generoso y pulcro -como yo lo he llamado- que es la constancia no importa la adversidad, no darse por vencido nunca.

Por todas esas cualidades que lo hacen formar ya parte de la historia de Puerto Rico, de la historia de nuestra patria, no importa hacia dónde nos dirijamos y yo puedo asegurarles que si nos dirigimos, como yo espero, hacia la constitución de nuestra plena soberanía en la República, Don Luis tendrá el lugar que se merecen todos los grandes de este País, no importa la ideología que hayan sustentado en un momento entre los grandes hombres y mujeres de esta tierra.

Por haber tenido el privilegio de compartir hoy con ustedes en este homenaje me siento honrado. Felicito a Don Luis y sé que va a estar muchos años más con nosotros y felicito a su familia por haber tenido el privilegio de compartir con él toda una vida.

Muchas gracias.

SR. FAS ALZAMORA: Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Señor Fas Alzamora.

SR. FAS ALZAMORA: Señor Presidente, compañeros Senadores, compañeros miembros de la Cámara de Representantes, invitados especiales de Costa Rica, Estados Unidos, puertorriqueños que viven en Estados Unidos, invitados especiales y puertorriqueños que residen en la Isla, miembros del Gabinete del Gobernador, alcaldes, familia de Don Luis A. Ferré, querido y estimado Don Luis.

Don Luis A. Ferré, ponceño y puertorriqueño ilustre, hombre de Estado, de grandes pensamientos e inquietudes culturales, filántropo, empresario distinguido, político elegante y de altura. Si seguimos brevemente su trayectoria en el campo político fue Representante a la Cámara, fue Gobernador de Puerto Rico, Presidente del Senado y luego miembro por Acumulación de este Cuerpo Legislativo para el año '81-84 donde tuve el enorme privilegio de compartir con él durante esos 4 años cuando pasé de la Cámara de Representantes y me inicié aquí en el Senado. Y hoy ocupo este escaño, este escritorio o esta banca, la misma que ocupó Don Luis de 1981 a 1984.

Establece, posiblemente, un récord en la historia política al haber sido miembro de ambos Cuerpos Legislativos y haber sido Gobernador de Puerto Rico.

Reconozco como una de sus contribuciones más significativas, su dedicación al desarrollo cultural de nuestro País, destacándose, sobremanera, la organización en Ponce de la Fundación Luis A. Ferré, institución filantrópica para el desarrollo de las artes y la cultura. También hay que destacar en forma prominente su aportación notable en actividades de naturaleza cívica y social, así como su aportación al sector comercial y en la empresa privada en Puerto Rico.

Es el segundo puertorriqueño en recibir la Medalla de la Libertad que otorga el Presidente de los Estados Unidos por el pasado Presidente Bush. El primero fue su amigo y su adversario en lides políticas, Don Luis Muñoz Marín, quien fue otorgada esa medalla por el entonces Presidente, John F. Kennedy.

En el caso de Don Luis me unen unos lazos de amistad, de identificación desde que era muy pequeño con él por la amistad que se desarrolló entre su familia como eslabón principal, Sor Isolina Ferré, con mi familia, con mi abuelo, don José J. Fas, con mi padre Chaibén Fas; cuando Sor Isolina en aquella ocasión, yo muy pequeño, la conocí por primera vez como Sister Thomas Marie. E iba Don Luis en ocasiones a mi pueblo de Cabo Rojo donde estaba destacada su hermana, 10 años menor que él, y ahí se estableció una amistad que ha perdurado por toda una vida y que ha merecido -desde muy pequeño, sin tan siquiera yo soñar que en algún momento por estas cuestiones de la historia estaría yo ocupando la banca que por 4 años él ocupó de este Hemiciclo- empezó una admiración y un reconocimiento por sus dotes de líder, de civismo, de filán-tropo y de un gran ser humano y un extraordinario puertorriqueño.

En mi familia, como señalaba Rubén, quizás en la de él, ha habido tendencia de corte ideológico distinto. Tanto en los Fas como en los Alzamora hay Estadistas como Don Luis, hay creyentes como yo, en el Estado Libre Asociado de Puerto Rico y hay miembros también de la ideología que defiende en este Hemiciclo el distinguido compañero Rubén Berríos, la Independencia para Puerto Rico. Sin embargo, tengo que destacar que en las democracias lo principal es el respeto a las ideologías contrarias y el respeto a las personas que la defienden. Y Don Luis A. Ferré ha sido ejemplo en nuestra democracia, de haber llevado a cabo esa misma trayectoria de respecto a las demás ideologías distintas a la de él y de respeto a las personas que así la han defendido y la defienden.

Por eso en mi trayectoria política puedo decir que he aprendido eso de los "Luises", de Don Luis Muñoz Marín y de Don Luis A. Ferré, dos gigantes de la democracia puertorriqueña. Creo que el homenaje que le rinde el Senado de Puerto Rico a Don Luis está más que bien merecido y a nombre de la delegación del Partido Popular Democrático -que como su Portavoz Alterno y Portavoz en funciones en la mañana de hoy- queremos extenderle la felicitación más sincera a nombre de esta delegación y del Partido que representamos en este Alto Cuerpo Legislativo. A nombre también de mi familia, porque así me lo pidió mi madre, también quiero decirle a Don Luis que tiene su adhesión y que por consideraciones de edad y de salud no está aquí presente, pero que le envía su saludo y se une a este merecido homenaje.

Señor Presidente y compañeros Senadores, la persona-

lidad de Don Luis, de sencillez y de su gran calidad humana, nos hace decir con gran firmeza que los que siguen su ideal lo quieren, pero los que no seguimos su ideal lo queremos también. Diferimos en lo ideológico y en algunos aspectos políticos, pero los hombres no se mide el cariño por lo que necesariamente prediquen en sus cuestiones políticas o ideológicas, se quieren porque se ganen ese cariño, porque no todo el mundo puede pensar igual y menos en una democracia, que es el mecanismo ordenado de poder discrepar y respetar a la mayoría.

Por eso, entiendo y digo, que a Don Luis A. Ferré lo queremos todos los puertorriqueños y le deseamos hoy en su cumpleaños, que cumpla muchos años para que esté con nosotros como orientador de la democracia y como inspiración de un gran hombre, de un filántropo, de un gran defensor de la cultura puertorriqueña.

Me permito entonces excusar al Portavoz en propiedad de nuestra delegación, el ex-Presidente de este Cuerpo, compañero Miguel Hernández Agosto, quien se encuentra en la Capital Federal, en su capacidad de Presidente del Partido Demócrata en Puerto Rico, haciendo gestiones y en defensa de mantener la Sección 936 del Código de Rentas Internas Federal. Pero el compañero Hernández Agosto me pidió que le entregara personalmente a la mano a Don Luis una carta, en su original, que procedo leer la copia.

"17 de febrero de 1993.

Don Luis A. Ferré
ex-Gobernador de Puerto Rico
San Juan, Puerto Rico.
Mi estimado Don Luis:

Siento mucho, que compromisos fuera de Puerto Rico, me

impidan participar en la Sesión, en la que el Senado de Puerto Rico lo honra hoy.

Siempre recuerdo el período de 1977 a 1980, durante el cual usted presidió el Senado de Puerto Rico y yo fui Portavoz de la Minoría Popular. Las diferencias políticas nunca nos impidieron la comunicación abierta, sincera y respetuosa. Pudimos establecer relaciones de trabajo, que le permitieron a usted desarrollar su labor como Presidente del Senado y a mí la que me correspondía como líder de la Minoría, dentro de un ambiente de esfuerzo conjunto y de consideraciones mutuas.

Al ser galardonado usted por el Presidente George Bush con la prestigiosa Medalla de la Libertad, tuve el gusto y honor de radicar la Resolución del Senado 954, expresándole la adhesión y el reconocimiento público del Senado de Puerto Rico por la distinción que le fue conferida. Dicha Resolución fue aprobada por unanimidad y entregada a sus nietos, al usted no poder comparecer personalmente a recibirla.

Me alegra que hoy pueda visitarnos en el Senado de Puerto Rico y recibir la demostración de respeto y afecto que le tenemos como puertorriqueño.

Reciba usted mi saludo y mi adhesión a este reconocimiento.

Coordialmente, Miguel A. Hernández Agosto."

Don Luis, ahora procederé a entregarle el original de esta carta y reitero mi felicitación por este merecido homenaje a usted y hago extensiva esta felicitación a toda su distinguida familia. Muchas gracias, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Muchas gracias, compañero Fas Alzamora. Extiendo un cordial saludo, un saludo afectuoso a nuestro buen amigo don Antonio Luis Ferré, hijo de Don Luis A. Ferré que también nos acompaña en la mañana de hoy, como invitado especial.

SR. RODRIGUEZ COLON: Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Compañero, Portavoz.

SR. RODRIGUEZ COLON: Señor Presidente, hoy estamos ante un gran puertorriqueño, un hombre que ha dedicado toda su vida a mejorar la calidad de vida de los puertorriqueños. Un hombre que muy bien podría estar descansando, tranquilo en su hogar, pero que se mantiene activo, porque para él su compromiso con Puerto Rico está por encima de todo. Un puertorriqueño que inició en su vida privada negocios exitosos y que muchos que logran ese éxito prefieren continuar acumulando esos éxitos y no dedicarse a servirle al pueblo. Pero Don Luis A. Ferré tenía, desde muy joven, vocación de servir a los demás. Siendo empresario privado allá en la Ciudad de Ponce, hace muchísimos años atrás, hizo lo que era desconocido en aquella época, otorgó mejores condiciones de trabajo a sus empleados; al punto, inclusive, de conceder bono de navidad a sus empleados de la empresa privada.

Y como siempre estuvo comprometido con mejorar la condición del obrero y buscar la mejor justicia social, entró a la vida política porque desde ahí podía ampliar sus horizontes para ayudar a los demás. Y fue una persona que aspiró a muchísimas posiciones, no siempre tuvo el favor de ser electo, pero esos contratiempos, esos obstáculos no fueron suficiente para detener a

este hombre emprendedor, Don Luis A. Ferré.

Su perseverancia, su dedicación, su alto sentido de responsabilidad con Puerto Rico, lo llevó a continuar en la vida política, no empuje los reveces electorales. Y en un momento histórico en Puerto Rico, logró la aspiración máxima en nuestra isla de convertirse en Gobernador de Puerto Rico. Un hombre que lanzó un grito de esto tiene que cambiar; un hombre que no podía permanecer tranquilo, ante ver que en Puerto Rico nos encontrábamos estancados en nuestro desarrollo democrático, al estar siempre un partido político dominando ampliamente el horizonte político de la isla. Y Don Luis A. Ferré trajo un cambio, un cambio no meramente en fortalecer la democracia puertorriqueña en momentos en que más se necesitaba, sino también un cambio en la vida de muchos puertorriqueños con su gran obra de justicia social. Hoy los parceleros pueden sentirse contentos y satisfechos porque Don Luis A. Ferré tuvo la visión de hacerle justicia a aquellos que estaban agregados, para concederles título de propiedad.

Don Luis A. Ferré logró también hacerle justicia al empleado puertorriqueño en el campo público, al conceder el bono de navidad a los empleados públicos. Y de hecho, señor Presidente y compañeros del Senado, y compañeros de la Cámara de Representantes e invitados, se encuentra en Sala don Julio Ayala el primer empleado público puertorriqueño que recibió el bono de navidad de manos de Don Luis A. Ferré. Al igual que esas acciones importantes, Don Luis A. Ferré nunca abandonó lo que le ánima su espíritu, un hombre exquisito de profundas convicciones no meramente políticas, sino de quehacer cultural. Fue

durante su administración que se originó lo que hoy conocemos como el Centro de Bellas Artes. Es el mismo que dijo que Ponce y la Zona Sur había que integrarlo al desarrollo económico que disfrutaba mayormente el Norte. A través de él se construye, se inicia, la famosa Autopista Las Américas entre San Juan y Ponce, que en su día habremos de conocer como la autopista Luis A. Ferré.

Se trata, señor Presidente, de un gran puertorriqueño y no vamos a seguir enumerando todas las cosas que señalan a Don Luis A. Ferré como una persona que ha contribuido ampliamente en el quehacer cultural y político, porque vendrán otros después de mí que habrán de abundar en ello. Sin embargo, yo sí quiero resaltar una anécdota con Don Luis A. Ferré.

Allá para 1968, en agosto Don Luis A. Ferré hace un llamado a los delegados de su agrupación no partidistas, Estadistas Unidos, para reunirse en la Cancha Bajo Techo de Country Club, Manuel Carrasquillo "Herpén", en la Ciudad de Carolina. Yo residía en aquel entonces en la Urbanización Country Club, y animado por mi padre, Estadista, pero no activista, fuimos allí a la Cancha Bajo Techo. Y como estábamos muy atrás y había mucha gente allí, mi padre me puso sobre sus hombros para yo poder alcanzar ver los que estaban en la tarima principal, y allí vi a Don Luis A. Ferré, proponiendo la creación de un partido nuevo, de un partido que cuando luego le preguntaron a Don Luis, ¿por qué le pone nuevo, si con el pasar del tiempo el Partido dejará de ser nuevo para convertirse en un partido tradicional? Sabiamente Don Luis A. Ferré dijo; "El Partido Nuevo Progresista será siempre nuevo, porque será el Partido que habrá

de abrirle la participación a la juventud puertorriqueña".

Y yo que estuve allí meramente como expectador, como niño, cuán grata ha sido mi experiencia de que precisamente estamos ante un hombre que no tiende a utilizar mollero, que no tiende a imponerse, sino a abrir puertas y ha permitido que yo y tantos otros jóvenes que hoy estamos aquí participando activamente en el quehacer diario de Puerto Rico, hayamos llegado a nuestras posiciones.

Y como dijera Don Luis; aunque haya sido criticado y a veces ha sido víctima de acusaciones que realmente hoy quebrantarían el espíritu de cualquiera, Don Luis A. Ferré siempre mantuvo su calma y dijo: "La razón no grita, la razón convence". Hoy Puerto Rico tiene que sentirse sumamente satisfecho de tener entre sus hombres a Don Luis A. Ferré. Hoy cumple 89 años queremos que continúe cumpliendo muchos más, que mantenga su vigor, que mantenga su compromiso con Puerto Rico y que algún día logremos la máxima aspiración de Don Luis A. Ferré, la igualdad política llevando a Puerto Rico a convertirse en el Estado 51, de la gran Nación Americana. Muchas gracias, Don Luis y muchas gracias por permitirnos compartir con usted.

INTERPRETACION MUSICAL

SR. PRESIDENTE: Don Luis A. Ferré, señores invitados, compañeros Legisladores: En la historia de los pueblos de Occidente, en todas las épocas, se ha conferido más valor al guerrero, al hombre fuerte y poderoso que con la acción o con el gesto o la palabra, se proyecta como agresor.

Puerto Rico no constituye la excepción a esta regla casi

universal. El caciquismo ya existía aquí cuando llegaron los conquistadores y los estilos de mando del imperio y las majestades. Y ni el cambio de soberanía ni el molde nivelador de la democracia que entró por Guánica, consiguieron quitarle a nuestro pueblo el apego al caudillo. Esto es hasta que irrumpió en escena Don Luis A. Ferré. La entrada de Don Luis al ruedo político no se hizo con estrépito, ni estuvo precedido de fanfarrias y aspavientos. Sencillamente entró. Quiso ser alcalde de Ponce, en 1940, cuando la suerte electoral le corría en reversa y Ponce perdió la oportunidad de elegir un gran alcalde.

Fue su primer caída y tras ella se reincorporó con ese despliegue de coraje, de tesón, que son el sello inconfundible de Don Luis Ferré. Participó luego en la reforma del Partido Estadista; fue electo a la Asamblea Constituyente en 1952; entró a la Cámara de Representantes por la puerta trasera reservada a las Minorías; y fue nominado en tres ocasiones candidato a la gobernación de Puerto Rico. En 1956, en 1960, en 1964. ¿Derrotado? El tesón de Don Luis no conoce la derrota, sencillamente, espera serenamente el triunfo.

En política, el triunfo suele transformar defectos en virtudes y excusa hasta las debilidades inexcusables. Con el derrotado hacemos lo contrario, lo plantamos frente al paredón y le damos el fusilamiento del olvido. Sí, descartamos a los derrotados. A todos, esto es, menos a Don Luis A. Ferré. Por ello, Don Luis pudo resurgir de cada revés con renovado vigor; con espíritu fortalecido; rebosante de optimismo; ansiando la próxima jornada. Para aquellos años Don Luis, como antes Barbosa, sin presidencia, recorría campo y

pueblo en constante prédica contra el continuismo, el unipartidismo y el caudillismo. Y lo hacía con su estilo único, inconfundible. Con ese estilo que yo describía hace algún tiempo en uno de mis artículos en El Nuevo Día con la palabra "suavemente".

El Gobernador de Puerto Rico, don Pedro Rosselló ha llegado y le solicitamos, le pedimos que entre al Hemiciclo.

Yo diría que hasta la rebeldía de Don Luis en 1967, fue un acto lleno de esa recia suavidad que lo caracteriza.

Primero, quiso persuadir a su Partido sobre el camino a seguir en el Plebiscito del '67 y no le hicieron caso. Y fue entonces cuando emprendió la cruzada que pondría fin al caudillismo, al continuismo partidista y a los absurdos estilos imperiales que han prevalecido o que prevalecieron en Puerto Rico, durante más tiempo que el aconsejable.

Fue entonces que inició Don Luis la cruzada, que le permitiría a Puerto Rico adoptar el modelo de la democracia electoral que hoy tenemos y que hoy disfrutamos en la Isla.

En otros pueblos, en otros tiempos, semejante hazaña habría precisado la sin razón de la violencia. Pero Don Luis consiguió lo mismo utilizando un rústico instrumento como símbolo: la garrocha que usa el jíbaro para mover al buey. Desde la tribuna, con frases sencillas, con palabras suaves, Don Luis sembró luces y esperanzas en un pueblo que todavía ambiciona liberarse de la agobiante estrechez de la colonia.

Los 4 años de Don Luis en La Fortaleza, se rigieron por la pauta del consenso. Para hacer justicia al arrimado y al humilde trabajador agrícola, tuvo que persuadir a quienes se habían olvidado de aquel "girón de humanidad" al que Don Luis

Muñoz Marín -otro hombre grande y piadoso- había llamado en los años '30, "el hombre de la azada". Y la persuasión no fue tarea fácil. En aquel cuatrienio, en este Senado, desde que se lanzaron ataques a Don Luis, los amigos de la oposición encontraron, ¡eureka!, las facultades constitucionales que habían extraviado 20 años antes y que vuelven a extraviar cada vez que ascienden al poder.

El fruto de la política de la persuasión y el consenso vino con el título de propiedad a los agregados o arrimados del gobierno; con el bono de navidad al trabajador; con el aumento de sueldo a los empleados públicos, particularmente a los maestros y los policías; con la creación de las juntas estatales de Educación y de Salud; con los programas de ayudas a estudiantes; con el desarrollo y el fortalecimiento de la infraestructura; con la construcción de la Autopista Las Américas; con el voto para los jóvenes desde los 18 años; con la revitalización del turismo, con el rescate de la Isla de Culebra, con el Programa de Cupones para Alimentos; con el trato de Puerto Rico como Estado en la esfera federal; con el reclamo de derechos políticos inherentes a la ciudadanía.

Dicho así, a manera de compendio, la obra de Don Luis, trasciende la brevedad del minuto y se dilata sobre varias generaciones de puertorriqueños que, desde entonces y hasta el presente, disfrutamos de una mejor calidad de vida, de un mayor progreso; de un bienestar social y de una libertad más completa.

Don Luis puso la fuerza de su empeño en hacer lo que antes no se había hecho y en hacer que el futuro se hiciera presente bajo su gobierno. Y puso su empeño en hacerlo con la suave reciedumbre

del que dice: "La razón no grita, la razón convence".

En 1977, Don Luis regresó a la Asamblea Legislativa y fue electo Presidente del Senado. A este Cuerpo Legislativo, a este Recinto, Don Luis Ferré trajo el mismo estilo suave de la persuasión, del respeto, con el que hace posible que, en medio de la más cruda rivalidad partidista, la democracia puertorriqueña funcione. "La razón no grita, la razón convence..." fueron palabras suyas, de aquel tiempo, que quedaron grabadas para la posteridad. De aquí a mil años, cuando un descendiente nuestro requinte en la agresividad de caudillo, habrá seguramente muchos puertorriqueños que le citen las palabras serenas de Don Luis Ferré para devolver al aspirante a caudillo a la sensatez. "La razón no grita, la razón convence..."

En la historia de los pueblos, en diferentes épocas, la humanidad ha parido hombres así. No son débiles; todo lo contrario, son hombres recios porque su fuerza emana del intelecto, de lo hondo del espíritu. Se trata de hombres que mueven montañas; que hacen posible lo imposible, que rehacen el mundo y ensanchan el horizonte humano con el pensamiento, con el ejemplo. Y hacen la obra, como Gandhi, como Martin Luther King; como Eugenio María de Hostos. Sin levantar una espada, sin disparar un fusil, sin herir, sin atropellar a nadie, sin siquiera alzar la voz.

Así es el hombre al que hoy rendimos honor en el Senado de Puerto Rico. Miembro de nuestra Asamblea Constituyente; Representante a la Cámara; Gobernador; Presidente del Senado; hombre de Estado, embajador de buena voluntad, patriota. Y algo más; humanista,

filántropo, mecena de las artes. Y mucho más, sí, mucho más que descubrimos sólo con mirarle a los ojos. Algo que llena de orgullo a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos, a sus nietos; algo que trasciende la importancia de los títulos, de la prosapia; del poder político y económico. Algo que yo estoy seguro que es por lo que Don Luis preferiría ser recordado. El Senado de Puerto Rico hoy rinde homenaje a un hombre bueno; a un joven cargado de años, rendimos homenaje a Don Luis A. Ferré. Muchas gracias.

SR. RODRIGUEZ COLON: Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Señor Portavoz.

SR. RODRIGUEZ COLON: Señor Presidente, queremos señalar, señor Presidente, que en el transcurso de la actividad llegó hasta el Hemiciclo del Senado, el distinguido Secretario de Estado, don Baltasar Corrada del Río.

SR. PRESIDENTE: También está con nosotros un sobrino de Don Luis A. Ferré, quien fue Alcalde de Miami por muchos años, me refiero a don Maurice Ferré, que está sentado al fondo del Salón.

SR. RODRIGUEZ COLON: Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Compañero Portavoz.

SR. RODRIGUEZ COLON: Señor Presidente, hoy nos honra con su visita un puertorriqueño que se ha destacado, no tan sólo en nuestra Isla, sino se ha destacado en la Nación de la cual somos ciudadanos. Este puertorriqueño es el Embajador de nuestra Nación de los Estados Unidos de América en la República de Costa Rica. Hoy está él aquí, el honorable Luis Guinot para pronunciar el mensaje principal de esta Sesión que le dedicamos a Don Luis A. Ferré.

Solicitamos, pues, señor Presidente, que nuestro invitado especial, orador de la mañana de hoy, pueda dirigirse al Senado de Puerto Rico.

SR. PRESIDENTE: Don Luis A. Guinot puede usar el podio para dirigirse a este Senado y a los invitados especiales.

HON. GUINOT: Muy buenos días, Excelentísimo señor don Roberto Rexach Benítez, Presidente del Senado de Puerto Rico; Excelentísimo señor Don Luis Ferré ex-Presidente del Senado y ex-Gobernador de Puerto Rico a quien honramos hoy; Excelentísimo señor, doctor Pedro Roselló, Gobernador del Estado Libre Asociado de Puerto Rico; Excelentísima señora Zaida Hernández, Presidente de la Cámara de Puerto Rico; Excelentísimo señor Baltasar Corrada del Río, Secretario de Estado de Puerto Rico; Excelentísima señora, doctora Antonia Novello, Cirujano General de los Estados Unidos; y el Excelentísimo señor Andrew Card, ex-Secretario de Transporte de los Estados Unidos y todos los invitados de Centroamérica, el licenciado Roberto Tovar Faja, Presidente del Congreso de Costa Rica; el licenciado Luis Fishman, Ministro de Gobernación y Seguridad Pública de la República de Costa Rica y la licenciada Aida Fishman, Ministra de Cultura, Juventud y Deporte de la República de Costa Rica; amigos todos, compatriotas y amigos de Don Luis Ferré.

**Me siento muy honrado, a la vez que agradecido, por esta distinción que me ha hecho el señor Presidente del Senado de Puerto Rico, honorable Roberto Rexach Benítez, de estar aquí presente, junto a mis compatriotas y conciudadanos, para rendir homenaje a una de las figuras más ilustres de la historia de Puerto

Rico. Pero cabe confesar que a esta emoción de orgullo que siento se une otra, quizás más real e inmediata, una de insuficiencia, porque al hombre a quien honramos hoy se ha distinguido en forma tal, y ha recibido loas de personas e instituciones de tan altísima distinción local y mundial, que hacen difícil la labor de añadir pensamientos o expresiones originales con los cuales describir su vida, su obra y sus aportaciones a nuestro Puerto Rico y a la nación de la cual formamos parte integral.

Pero me consuela la idea que quizás la selección de mi persona pueda considerarse acertada -ya que, después de todo, formo yo parte de ese grupo de puertorriqueños que hemos sido formados por Don Luis Ferré. ¿Quién mejor que una persona que se ha beneficiado tanto, del ejemplo, de la tutela y de la distinción que Don Luis me ha brindado a mí y a otros a través de los años? Les ruego acepten, pues, estas palabras, aun cuando las encuentren insuficientes, como portavoz de una generación de puertorriqueños que tanto le debemos a nuestro querido mentor, guía y ejemplo viviente de grandeza criolla.

Quizás deberíamos, dándole las gracias a Don Luis por haberle demostrado al mundo que aunque nuestra Isla es pequeña, su tamaño no limita la estatura y grandeza de su gente. La multiplicidad y variedad de sus talentos, sus monumentales logros, su tenaz y generoso compromiso con su pueblo, todas estas cosas han hecho de él una figura de alto relieve histórico.

Para mí Don Luis es otro Thomas Jefferson. Ambos, hombres polifacéticos, multidisciplinados, ingenieros, músicos, antorchas políticas, humanistas, intelectuales y benefactores

públicos. Todo eso dentro de un marco de sencillez, afabilidad, abnegación y generosidad; cualidades que describen a ambas personas, hombres visionarios a quienes el Creador dotó con mentes que trascienden lo mundano.

Al contemplar la vida y obra de Don Luis Ferré uno se pregunta cómo sería Puerto Rico, cómo serían nuestras vidas de no haber tenido nosotros el beneficio de su presencia durante las últimas ocho décadas. En lo que a mí concierne no ceso de admirar el impacto que la vida de un hombre ha tenido sobre aquélla de muchos. Llevar a cabo una ceremonia como ésta para honrar a Don Luis si bien justa y necesaria, sólo simboliza nuestro deseo de reconocerle y pagarle, aunque sea parcialmente, la gran deuda que tenemos con él, pero esta deuda es de magnitud tal que en comparación todo lo que hagamos o digamos esta mañana palidece ante ella.

Me he referido a la grandeza de Luis Ferré, le he llamado nuestro propio Thomas Jefferson, no soy el primero en alabarlo y dudo que sea el último en hacerlo. Su labor ha sido premiada de innumerables formas y por entidades de renombre internacional; entre ellas, The American Foundation, quien le otorgó el Premio de Las Américas en el año de 1990. Y por el mismo Presidente de la Nación al conferirle la condecoración más alta del Gobierno de los Estados Unidos, la Medalla Presidencial de la Libertad, en el año 1991. Pero preguntémosno, ¿cómo es que realmente se mide la grandeza humana ¿Por lo que se diseña o se construye? si así fuera, nuestro Don Luis estaría en un grupo selecto. Habiendo obtenido una Maestría en Ciencias del Massachusetts Institute of

Technology, empleó sus conocimientos para revitalizar las Empresas Ferré durante un período de tiempo cuando imperaba en la Nación una cruel recesión económica de alcances nunca antes visto. Produjo hierro, cristal, cemento, materiales de construcción que perduran y que son productos básicos e indispensables de la sociedad moderna.

¿Depende la grandeza humana del papel que juega el individuo por la participación y contribución que haga para reestructurar o reorganizar la sociedad en que se vive? Si ésta es otra medida, ahí también encontramos que Don Luis se distingue por encima de sus contemporáneos. Basta recordar su participación en la Asamblea Constituyente, su servicio en la Asamblea Legislativa, su Presidencia de este Augusto Cuerpo que hoy le honra; su incansable defensa del ideal que compartimos tantos puertorriqueños de ver nuestra Isla unida permanentemente en igualdad de condiciones a la nación cuya ciudadanía orgullosamente ostentamos.

Y finalmente, su labor fundadora de un movimiento de pueblo que dio vida, no tan sólo a un partido político, sino además y quizás de más importancia, a un sistema político bipartidista que es elemento indispensable de la democracia representativa. Sistema que le brindó al puertorriqueño una verdadera alternativa para escoger sus gobiernos y que surgió en el momento histórico en el que había en Puerto Rico tan sólo un partido político de fuerza. Situación que terminó como resultado de la victoria en contra del statu quo liderada por Don Luis y que lo llevó a la gobernación de Puerto Rico.

Sin embargo, muchos insisten en que aunque es verdad que los capitanes de la industria y los arquitectos de nuestros gobiernos y sistemas políticos, ciertamente se destacan y ocupan posiciones de importancia en nuestra sociedad, nuestras inspiraciones más exquisitas y más perdurables nos llegan a través de un tipo de genio diferente; de nuestros filósofos, nuestros artistas y nuestros intelectuales.

Aquí también hay que darle cabida a Don Luis quien es un magnífico escritor, compositor, pianista concertista graduado del Conservatorio de Música de Nueva Inglaterra, y muchas veces laureado con grados académicos de universidades, tales como Harvard y Amherst. Espero que hayan tenido ustedes la grata experiencia de escuchar una de sus funciones musicales. Yo he tenido esa gran suerte y es un placer inolvidable.

Con toda franqueza se hace muy difícil mencionar a ningún otro puertorriqueño patrono de las artes que haya demostrado ser más dedicado o generoso que Don Luis. Piensen ustedes cuán más pobre sería nuestro patrimonio artístico si no tuviéramos el Museo de Arte de Ponce, el más grande y completo de la región; o la Biblioteca Pública de Ponce, generosos donativos de la Fundación Ferré; o sin las mejoras hechas a hospitales y universidades, gracias a sus esfuerzos y su labor con la Universidad Católica de Ponce. Y tampoco debemos olvidar su ingerencia en el desarrollo de la industria periodística de Puerto Rico y de su obra como editor de periódicos.

Esta no será la obra de un hombre ni de un partido. Con la ciencia y con la fe, unidas en apretada síntesis, habremos devuelto la luz de la esperanza al corazón

puertorriqueño, pues son el amor y la comprensión, nunca el odio, los que guiarán nuestro progreso hacia el ideal de felicidad humana.

Con estas inspiradoras palabras comenzó su gobierno el tercer gobernador electo por voluntad popular del Pueblo de Puerto Rico el día 2 de enero de 1969. Así continuó Don Luis Ferré su noble apostolado de servicio a su pueblo. Comenzó así en Puerto Rico un nuevo estilo de gobierno que se caracterizaba por sentimientos tales como la paz, el amor y la caridad, que eran principios que calaban profundamente en la mente de este pueblo; pero que por razones del frío desarrollo moderno se habían comenzado a perder. Y los primeros actos de este nuevo estilo de gobernación fueron indicadores del inicio de una gobernación humanizada que Puerto Rico tanto necesitaba y que el pueblo tanto anhelaba.

Como se decía entonces, aquello tenía que cambiar, y Don Luis lo cambió. ¿Se acuerdan cómo escasamente varios días después de su inauguración Don Luis ordenó que se abrieran los portones de La Fortaleza, que hasta entonces se habían mantenido cerrados? Gesto que recientemente se revivió en Puerto Rico, por órdenes de nuestro nuevo Gobernador, el doctor Pedro Rosselló.

Y si bien fue aquél un gesto simbólico de humanismo y de apertura, lo que siguió después, el producto de 4 años de gobernación responsable, fue muestra tangible del amor de un hombre hacia su pueblo. Fue una obra de gobierno que aún se distingue por su espíritu innovador y valiente; creador de nuevas ideas. De iniciativas que hoy suenan trilladas, pero que entonces eran futuristas. que ahora forman parte de nuestra realidad, sin las

cuales no podemos vivir, pero que entonces eran tan sólo sueños y aspiraciones de una mente fértil y creadora.

El bono de Navidad; el derecho al voto a los 18 años para hacer justicia a nuestra juventud y poner fin a la absurda situación que existía bajo la cual a nuestros jóvenes no se les permitía votar a esa edad, pero sí podía requerírseles ir a exponer sus vidas en el campo de batalla.

La designación de la primera mujer para ocupar una cartera como Secretaria en el Gabinete Constitucional del Gobernador, haciéndole justicia a la mujer puertorriqueña que hasta entonces, ni aspirar podía a participar a la dirección de un gobierno que cada día incrementaba más y más su ingerencia en sus vidas y en la de sus familias.

La creación del Departamento de Recursos Naturales, para salvaguardar nuestro patrimonio ecológico: La Compañía de Turismo, el Centro de Bellas Artes, la Administración del Derecho al Trabajo, el Departamento de Servicios Sociales; ¡ah! y para que no quedara duda de su minuciosidad y atención al detalle el carril exclusivo. ¡Es que se puede decir, sin pecar de exageración, que no hay parte del Gobierno de Puerto Rico, de la vida de los puertorriqueños, que la obra de este hombre no haya tocado! Y todo esto hecho dentro un marco de serenidad, en su actuación, de firmeza en sus altos propósitos, sin mezquindad o egoísmo alguno; con mano fuerte en el timón de su gestión y su mirada fija en el derrotero de su visión del desarrollo y bienestar isleño. Siempre con un profundo sentido de calidad humana, siempre guiado por una buena y sincera intención.

La historia, que es la que juzga las actuaciones de todo ser humano, será el árbitro final, que con su dictamen le reservará un espacio preferencial, en el panteón de los patriotas y próceres puertorriqueños.

Pero, dentro de la amplia gama de beneficios que hemos recibido de este hombre, tiene por fuerza que ocupar un lugar primordial el habernos mostrado el camino para lograr ubicar a Puerto Rico en el centro de la vida social y política de la Nación de la cual que formamos parte o de lo que se conoce en el idioma inglés, como el "mainstream", la corriente central. Le ha enseñado Don Luis a este pueblo suyo, pueblo que como él, es noble, leal y sincero que debe involucrarse de lleno, como lo ha hecho él, en los quehaceres y obligaciones de la Nación. Por eso, hemos vertido nuestra sangre en defensa de los principios, que forjaron esta Nación y que nos garantizan nuestra libertad y nuestro futuro. Por eso, hemos contribuido al diario desarrollo de la vida nacional tanto en las artes, en los deportes, en la política y en el gobierno.

Sus acciones han despertado en el puertorriqueño contemporáneo, el amor y el respeto a la ciudadanía que ostentamos, mostrándonos con su ejemplo, nuestro deber como ciudadanos y enseñándonos que para ser buen ciudadano, no basta sólo ser respetuoso de las leyes, sino que es necesario además, sentirse profundamente en el alma, ciudadanos miembros de la nación a que se pertenece. Que requiere serle leal, con una lealtad completa y total sin ambivalencias de clase alguna, o como bien lo dijera él mismo: "Nuestra lealtad debe ser única y exclusiva hacia la nación que nos da nuestra ciudadanía,

nos abre las puertas para nuestro progreso, y nos integra a sus mecanismos para la defensa común".

Al extender su personalidad, su obra y su reputación allén de las fronteras de una pequeña isla caribeña, Don Luis nos ha mostrado que en el caso nuestro debemos comprender y aceptar que se puede ser buen puertorriqueño y buen americano a la vez. Que estas dos condiciones no son incongruentes, y por eso no deben ser, no pueden ser mutuamente exclusivas, porque sencillamente, no lo son. Y a todo el que dude o menosprecie esta realidad, basta con mostrarles el ejemplo real de ello, que es la figura viviente de Don Luis Ferré.

Es éste el legado más grande y máspreciado dentro de los muchos que nos deja este Patriarca. Un patriotismo amplio y vigoroso. Un patriotismo que no esté sincunscrito a las playas de esta pequeña Isla. Un patriotismo que no esté limitado a una sola cultura y un patriotismo que no esté limitado por un solo idioma.

Si mantenemos todo esto en mente, veremos que hemos dibujado un retrato de una formidable persona, de un hombre para todos los tiempos. Un hombre de acción, de visión, de compasión. Un hombre que a través de una vida extraordinaria, ha creado, contribuido, enseñado, dirigido y colmado a los suyos, de buen ejemplo. Un hombre del que se me hace muy fácil decir, ¡He ahí un hombre mejor que yo! Muchas gracias.

INTERPRETACION MUSICAL

SR. PRESIDENTE: Con ustedes el Gobernador de Puerto Rico, Don Pedro Rosselló.

HON. ROSSELLO: Muchísimas gracias. Muy buenas tardes, señor Presidente del

Senado, señora Presidente de la Cámara de Representantes, nuestro homenajeado padre ejemplo, nuestro ex-Gobernador Don Luis A. Ferré, miembros del Senado y de la Cámara de la Legislatura de Puerto Rico, invitados y amigos todos. Estamos aquí en una ceremonia, que si bien es cierto va dirigida a honrar a un gran puertorriqueño, también es cierto que se queda corto por todo lo que ha hecho este gran hombre.

Hemos oído aquí, en este homenaje, uno de muchos que ha tenido Don Luis Ferré a través de su larga y productiva vida, todos sus logros, algunos de sus logros, algunas de las enseñanzas que le ha dado a este pueblo nuestro. Hemos oído aquí de voz de unas personas que, muy elocuentemente, han descrito el impacto que ha tenido este gran hombre en todos nosotros. Y en breves palabras solamente quiero resumir que el mensaje ha sido que Don Luis a través de su vida se convirtió en un hombre que nos ha tocado a todos; a todos los puertorriqueños y más allá de nuestras playas, de nuestras fronteras puertorriqueñas.

Un hombre que nos ha tocado a todos de maneras distintas. Vemos a su familia aquí presente, que lo ha visto y ha vivido con él esa gestión de padre, de abuelo, de hermano; esa gestión familiar que ha fortalecido en nosotros, convicciones y valores de lo que es necesario aquí en Puerto Rico, una familia fuerte que él le ha dado dirección.

Nos ha tocado a otros en diferentes campos. Se ha hablado aquí de su obra como protector y patrón de las artes y a través de las artes ha tocado a muchos puertorriqueños y no puertorriqueños. Ha tocado a muchos en el campo de los deportes, como practicante de la esgrima y algo que aprendí hace escasamente

dos días, Don Luis fue el primer paracaidista en Puerto Rico. Y así es que cuando me acusen a mí de paracaidista tengo un buen modelo, así es que no hay problema. Don Luis ha tocado a muchos a través de ese intelecto privilegiado, educado y curtido en las mejores instituciones educativas del mundo.

Y así como lo conocen la mayoría de los puertorriqueños, también en el campo de la política nos ha tocado a todos. Nos ha dado lecciones, nos ha puesto modelos que nosotros podamos aspirar a poder imitar.

En la política se ha dicho en el día de hoy mucho de lo que Don Luis ha aportado a nuestro pueblo. Como líder político estableció una nueva era y estableció un nuevo estilo de la política; un estilo constructivo, un estilo positivo. Y también tuvo la oportunidad que le dio este pueblo para laborar como servidor público desde varias posiciones; desde la Cámara de Representantes, desde el Senado de Puerto Rico y desde la Gobernación; y en todos nos llevó el claro mensaje que repitió en la mañana de hoy el Presidente del Senado, que se debe actuar con humildad y sensatez y con orgullo a la vez, pero siempre, siempre, siguiendo la máxima que él nos enseñó "que la razón no grita, la razón convence".

Y esa lección nos tocó a todos. Y de la misma manera nos trajo un mensaje, que cuando muchos decían que él no podía hacer lo que había dicho que iba a hacer, nos demostró en su acción que sí se podía y esa lección la he aprendido yo muy personalmente de él y le agradezco que nos haya dado esa dirección.

Y a final de cuentas, creo que Don Luis nos ha dado una lección muy directa, nos ha tocado a todos y a mí me ha tocado muy personalmente. Nos deja un

modelo al que yo aspiro poder de alguna manera imitar. Un modelo bien sencillo, de ser lo que es Don Luis, un hombre bueno que ha hecho su mundo, su patria un poco mejor. A eso aspiramos todos y por eso le damos las gracias a Don Luis Ferré. Muchísimas gracias, Don Luis.

SR. PRESIDENTE: Me anuncian que hay unos mensajes del señor Jack Kemp, congresista y del Chairman del Partido Republicano de Estados Unidos. Compañero Nogueras.

SR. NOGUERAS, HIJO: Sí, señor Presidente y compañeros del Cuerpo, distinguidos invitados y señor Gobernador de Puerto Rico. Antes de dar lectura, naturalmente, a estos dos mensajes, que son un regalo típico para Don Luis, yo quiero aprovechar para llevarle a él el abrazo que siempre le he brindado con amor y con cariño y agradecerle la oportunidad de haber servido junto a él como Portavoz de este Cuerpo, cuando él asumió la Presidencia del Senado de Puerto Rico en reivindicación que hiciera este pueblo, con justicia, cuando después de haberle brindado tanto a este País como Gobernador, perdiera una elección para la gobernación.

Retornó triunfante y fueron 4 años de elecciones positivas y de compartir anhelos y amores. A ese gran sembrador de amor, a ese gran creyente de la fuerza, de la comprensión, de la hermandad y de dedicación ideológica a nuestro pueblo, quizás el mejor tributo en su cumpleaños es darle lectura a dos comunicaciones que produjera el compañero César Cabrera cuando fuera a Estados Unidos a buscarlas especialmente para esta ocasión.

Vamos a dar lectura a las mismas con la profunda convicción, de que la jornada ideológica que Don Luis ha

iniciado y continuado a lo largo de su vida, sea una jornada que podamos todos juntos completar y que Puerto Rico se beneficie de la siembra continua y de la cosecha final de la prédica idiológica de nuestro maestro.

El primer mensaje es del Partido Republicano Nacional, en este caso del Presidente del Comité, Partido Republicano que lee como sigue:

"The Honorable Luis A. Ferré
P.O. Box 6618
San Juan, Puerto Rico

Dear Don Luis:

As you celebrate your 89 birthday in San Juan, I want to extend my warmest best wishes to you, and apologise, that I will not be able to travel. I would like to join with your many friends and colleagues, from around the country, in recognizing you as one of Americas true statesmen. Your contributions to public service, to ascend political parties, and serve as an example to us all. As the new chairman, of the R.N.C., I want to thank you for your dedication and contributions to our great party, throughout the years. You have shared personal relationships and experiences with many U.S. Presidents and you, better than most, understand the nature of politics.

I seek your counsel and guidance and look forward to working with you on important issues, facing the party and Puerto Rico, especially the issue of Statehood. The Republican Party will continue to advocate, that Puerto Rico becomes our fifty first (51) state.

Again, my warmest wishes to you and your wife, Tiody, on this

very special occasion. Halley Barber, Chairman of the R.N.C."

Este es, un mensaje del Presidente del Comité Rector del Partido Republicano Nacional, reafirmando, no tan sólo su estima a Don Luis, sino el compromiso con Puerto Rico y con la meta de convertir a nuestro país en Estado 51 de la Nación Americana en tributo a la labor de muchos años, que comenzara con el Doctor José Celso Barbosa y a la cual Don Luis le ha dado el contenido que nos permite hoy estar en este Cuerpo en Mayoría nuevamente.

Segundo mensaje es de un americano, un norteamericano amigo de Puerto Rico que ha ostentado y escalado altas posiciones en la política y en el gobierno de los Estados Unidos. Se trata del querido amigo puertorriqueño Don Luis, Jack Kemp.

"Dear Governor Ferré:

Although I will not be able to travel to San Juan, to celebrate your birthday, I wanted to send you my very best wishes and join with many of your friends, throughout the country, and from around the world, to congratulate you on many years of public service.

You have been a leader in industry, in the arts, and in the political arena at both the State and National levels. Your lifes work and accomplishments, serve as an inspiration to our Nation. Your message of growth and opportunity has brought hope to the "barrios" and communities of every city across the country.

Once again, congratulations and best wishes, to you and Tiody, on this very special occasion.

Sincerely yours, Jack Kemp, Vaya con Dios, Don Luis "

Señor Presidente, señor Presidente. Don Luis, hoy desde la Vicepresidencia de este Cuerpo, ayer como Portavoz de la Mayoría, permítame decirle que al mantener la prédica de amor que es la fuerza que ha regido al mundo por encima de las demás fuerzas, al ser firme en sus convicciones tenaz y consecuente, al ser músico de la vida y de la política en armonía con Dios y con la naturaleza, usted es orgullo para Puerto Rico, para nuestra Nación y el mundo entero. Que Dios le bendiga, Don Luis.

SR. PRESIDENTE: El señor Gilberto Moreno va a dar lectura a una resolución aprobada en la tarde de ayer por la Cámara de Representantes de Puerto Rico.

SR. MORENO: Honorable Gobernador de Puerto Rico, don Pedro Rosselló, Honorables Presidentes de los Cuerpos Legislativos, señor Roberto Rexach Benítez, compañera Zaida Hernández Torres; distinguidos familiares y amigos, excelentísimo Don Luis A. Ferré, distinguidos invitados. El pasado jueves, 11 de febrero de este año, y a petición de este servidor, a la cual se unieron los Honorables Representantes de Mayoría y Minoría -una resolución aprobada y endosada por todos y cada uno de los miembros de la Cámara de Representantes- acordamos expresar nuestro júbilo y unirnos como cuerpo al regocijo que sentimos por este ilustre puertorriqueño y unirnos a la celebración del Senado de Puerto Rico en este día especial, al observarse un aniversario más del natalicio de Don Luis A. Ferré.

En su Exposición de Motivos dice la Resolución: "Nacido en la ciudad de Ponce, Puerto Rico, el día 17 de febrero de 1904. Estudió

en la escuela pública sus primeros años de instrucción académica. Completó la educación superior en los Estados Unidos, destacándose en las disciplinas de matemáticas, física, historia e inglés.

Comenzó sus estudios de música a la corta edad de 7 años con don Federico Ramos, padre del fenecido Presidente de la Cámara de Representantes, don Ernesto Ramos Antonini, y luego continuó las mismas hasta el 1919 con el gran músico puertorriqueño don Aristides Chavier.

Estudió Don Luis en el prestigioso Instituto de Tecnología de Massachussetts, conocido por sus siglas en inglés MIT, donde se recibe de bachiller en ciencias en el año 1924 y de maestría en Ingeniería Electromecánica en el 1925. Conjuntamente con sus estudios de ingeniería se gradúa en el New England Conservatory de Boston, como pianista; satisfaciendo su amor y vocación por las letras y el piano.

Fundó, junto a su padre y hermanos, la empresa de la manufactura de cemento de la cual fue su principal ingeniero y tesorero de su Junta de Directores.

Hace Don Luis su incursión en la política de Puerto Rico durante la década de los años del 1940, aspirando al cargo de alcalde de la Señorial Ciudad de Ponce, como candidato del Partido Estadista Republicano y marca su comienzo destacadamente en el campo de la política puertorriqueña.

Sus virtuosas ejecutorias y participación activa en la política de Puerto Rico lo llevan triunfante a la Cámara de Representantes en el 1952 y se destacó como miembro de la Asamblea Constituyente de Puerto Rico. Más tarde candidato a Gobernador por el Partido Estadista Republicano y posteriormente, Gobernador de Puerto Rico por el Partido Nuevo Progresista en el año 1969. Ocupó

la presidencia del Senado de Puerto Rico en el 1977 y todavía se mantiene activo en la política puertorriqueña de esta década.

Ha sido y es Don Luis A. Ferré figura destacada en las artes y en el desarrollo cultural de Puerto Rico. Como músico y pianista se ha destacado en la interpretación de música selecta, acompañado por la Orquesta Filarmónica de Puerto Rico Arturo Somohano, junto al maestro y concertista don Adolfo Odnopposof, chelista de fama internacional y junto al fenecido pianista puertorriqueño y su amigo personal, don Jesús María Sanromá.

Don Luis A. Ferré, como eje principal de la Fundación Ferré, es el creador del famoso Museo de Arte de Ponce que goza de gran prestigio internacional por la calidad y envergadura de las obras de arte que posee y que allí se exhiben, alcanzando grandes elogios y reconocimientos como uno de los mejores museos de América.

Don Luis A. Ferré, ha sido promotor y co-fundador de la Universidad Católica de Ponce y contribuyente con uno de los mejores centros docentes de Puerto Rico y el Caribe. Entre los reconocimientos más recientes, fue honrado Don Luis A. Ferré con la Medalla de la Libertad en el 1992 otorgado por el Presidente George Bush, premio que Don Luis recibió muy humildemente a nombre de todos los puertorriqueños.

Por tanto, la Cámara de Representantes resolvió expresar su júbilo y regocijo al ilustre puertorriqueño Don Luis A. Ferré; con motivo de este octogésimo-noveno cumpleaños y unirnos a la celebración que por este motivo lleva a cabo este Cuerpo Hermano en el día de hoy. Resolvió además, que esta Resolución fuese

entregada a Don Luis en forma de pergamino en el día de hoy en esta Sesión Especial.

Yo agradezco profundamente a la compañera Presidenta de este Cuerpo, la compañera "Cucusa" Hernández, que nos diera la oportunidad de, a nombre de todos los compañeros Representantes a la Cámara, de sus funcionarios y de su personal, hacer entrega a Don Luis de esta Resolución la cual va firmada por nuestra Presidenta Zaida Hernández Torres y el señor Secretario Angel Luis Rosa Barrios y lleva estampado el Gran Sello de la Cámara de Representates de Puerto Rico. Pido a la compañera Zaida Hernández Torres, que nos acompañe hasta donde Don Luis, para hacerle entrega de esta Resolución en forma de pergamino. Muchas Gracias.

SR. PRESIDENTE: Antes de escuchar las palabras de Don Luis, el Senado quiere hacerle un presente a nuestro homenajeado, y le vamos a pedir a la señora esposa del Presidente del Cuerpo, Ada, a la senadora Norma Carranza y a la senadora Velda González, que le hagan entrega a Don Luis de una pintura que le fue donada al Senado por el joven pintor puertorriqueño Juan Serrano con la encomienda de que se le entregara a Don Luis en esta ocasión. Se trata de una obra llamada "Los tres Pablos", Picasso, Neruda y Casals.

Ha llegado el momento que esperábamos, invitamos a Don Luis A. Ferré, nuestro homenajeado, a dirigirse a este público que aguarda sus palabras.

HON. FERRE: Muy buenas tardes, Honorable Roberto Rexach Benítez, Presidente de este Senado; Honorable "Cucusa" Hernández, Presidenta de la Cámara; Honorable doctor Rosselló, Gobernador de Puerto Rico; distinguidos huéspedes que

nos visitan, Senadores y Representantes a la Cámara. Después de todo lo que se ha dicho aquí, qué más puedo yo decir; no hay mucho que decir, sino simplemente que tiene que llenarle el corazón a una persona que tiene, como yo, 100 años menos 11 de edad; llegar en este momento a ver a su alrededor a todo su pueblo, de todas las ideologías, de todos los pensamientos, unidos en este acto tan hermoso.

Esa es, si vamos a decir algo, mi poca, mi pequeña, mi modesta contribución al desarrollo de Puerto Rico, que con esa suavidad que ha dicho el señor Presidente del Senado -que mi mujer puede contestar sobre eso, que yo suavemente llevo las cosas -he podido lograr entre todo este tumulto de la política de Puerto Rico que es bien grande- aunque en Puerto Rico la política afortunadamente, solamente se ciñe a las palabras no a los tiros, tenemos la gran oportunidad de tener este acto tan hermoso de todos los partidos unidos aquí en expresiones tan bellas como las de Rubén Berríos Martínez y la de Fas Alzamora -a quien yo quiero tanto- y por supuesto de todos mis colaboradores y compañeros.

Yo creo que he logrado lo que yo quería en mi vida, tener un Puerto Rico unido, respetuoso, democrático, orientado por el camino de la libertad; por el camino de la libertad, que es el camino de nuestra ciudadanía americana. Yo estoy aquí en política porque creí desde niño que Puerto Rico estaba ya indefinidamente e indefectiblemente unido a la Nación Americana por la cesión que había hecho España de nosotros en el Tratado de París, tenía que aprender a vivir dentro de ese régimen de libertad de Estados Unidos.

Y hoy veo que ya se está logrando eso con el éxito que estamos viviendo esa vida de libertad; que Puerto Rico hoy sigue por ese camino de la libertad que nos ha dado Estados Unidos. Y cuando ahora recientemente hubo el debate del idioma que se llevó a cabo aquí con la gran sencillez, con la gran libertad, con la gran paz que se llevó, yo dije más tarde cuando pudimos volver otra vez a devolverle al inglés la posición que tenía del idioma oficial en un artículo que publiqué en España, no hay razón alguna para que esto admire a nadie. Nosotros tenemos dos ciudadanías, nosotros somos puertorriqueños y tenemos dos idiomas, el español que es el idioma materno nuestro, el idioma de nuestras tradiciones, el que nos permite conservar todo lo bello que tiene Puerto Rico de su historia; y el inglés que es el idioma de nuestra ciudadanía americana, el que nos permite gozar a cabalidad de todos sus privilegios y derechos. Por lo tanto no hay incompatibilidad en que sean oficiales ambos idiomas que son tan importantes para el desarrollo y la vida de Puerto Rico; el desarrollo afectivo del castellano y el desarrollo político de la ciudadanía americana.

Y hoy aquí estamos, después de toda esta lucha, unidos en este ambiente de cordialidad, y como yo también veo ahora y dijo este Gobernador tan brillante que Puerto Rico tiene hoy, ésta es la generación que por fin ha surgido ahora, la generación que va a seguir adelante con esta obra, una generación como la de Luis Guinot, que acaba de hablarle a ustedes, como la del Gobernador doctor Pedro Rosselló, como la de todos ustedes los más jóvenes que están aquí; ustedes son la generación que se ha creado en la forja de este amor a la democracia,

de este amor a buscar siempre el consenso, buscar siempre la paz, buscar siempre el entendimiento; discutir las cosas -como yo las discutía con Don Luis Muñoz Marín, como adversario, nunca como enemigo- y por fin pues han ido triunfando las ideas, han ido triunfando las ideas y las ideas hoy en día son las que están dirigiendo a Puerto Rico.

Yo espero que continuemos por este camino que hemos venido ya trazando, que está ya abierto para que Puerto Rico goce de una verdadera libertad, de una verdadera democracia, de una verdadera felicidad bajo la bandera de la ciudadanía americana que nos cobija y con las tradiciones que tenemos como puertorriqueños que queremos nuestra tierra y a nuestra lengua.

Gracias a todos por este acto tan bello, que yo no sé cómo agradecer pero que, sí se los digo de todo corazón, me ha conmovido profundamente. Gracias, gracias muchas.

SR. PRESIDENTE: Señor Don Luis A. Ferré, la señora Shirley Reminsky es portadora de una Proclama del Gobernador Mario Cuomo, y quiere hacerle entrega de ella en este momento.

HON. REMINSKY: Honorable Gobernador Rosselló, Honorable Presidente, miembros del Senado, distinguidos invitados: Es para mí un gran honor representar al Gobernador del Estado de Nueva York, Mario Cuomo, en una ocasión tan significativa para el pueblo puertorriqueño donde se le rinde homenaje al honorable Luis Ferré.

Me siento sumamente orgullosa de compartir este momento con todos ustedes y de unirme al pueblo puertorriqueño, tanto de aquí como de los Estados Unidos, a expresar nuestra admiración, respeto y gratitud a un héroe puertorriqueño, a Don Luis Ferré.

El reconocimiento presentado por el Gobernador de Nueva York, Mario Cuomo, lee así:

"1993 marks the Quincennial Anniversary of Puerto Rico's encounter with the Old World and the introduction of its hispanic heritage by Columbus. This year, we also commemorate the birth of one of Puerto Rico renowned favorite sons.

The Honorable Luis A. Ferre, is a distinguished and dedicated industrialist, humanist and political statesman who has championed the people, development and growth of his beloved native Puerto Rico.

A conhumanate professional, he has endeavored to excel in all of life's challenges. Whether as a student at his alma mater, the Massachusetts Institute of Technology, of as Governor of the beautiful Island of enchantment of Puerto Rico, Mr. Ferre's career spans many years, and is marked by a long and successful list of accomplishments. His great civic interest has always translated into a commitment and service to his people.

Mr. Ferré has a deep-rooted love for the arts, his culture and music, all of which have endeared him to many, as evidenced by the numerous accolades and awards which have been bestowed upon him. Our nation's own Presidential Medal of Freedom was presented to him in 1991. This love and affinity towards the arts in most noted through the philanthropic acts of the Foundation which bears his name and is credited with his greatest single contribution to the arts in Puerto Rico, namely the Ponce Museum of Art.

A man who has lived up to his family's legacy of a love for work, personal initiative and high christian values, he is an exemplary role model for all the youth of Puerto Rico to emulate.

Now, THEREFORE, I Mario M. Cuomo, Governor of the State of New York, do hereby confer this citation upon

HONORABLE LUIS A FERRE

in recognition and appreciation for his many contributions, years of dedicated leadership and service to the arts, culture and people of Puerto Rico.

(Signed by)
Mario M. Cuomo
Governor
State of New York"

SR. RODRIGUEZ COLON:
Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Señor Portavoz.

SR. RODRIGUEZ COLON:
Señor Presidente, concluida la Sesión, o más bien, los trabajos que teníamos programados en esta Sesión Especial, procede, señor Presidente, no sin antes darle las gracias... Señor Presidente, nos informan que de parte de la comunidad puertorriqueña de la Ciudad de Nueva York van a hacerle entrega de un obsequio a nuestro homenajeado Don Luis A. Ferré, por lo que pasamos, señor Presidente, a que se realice tal acto.

SR. PRESIDENTE: Sí.

SR. RODRIGUEZ COLON:
Me informan, señor Presidente, que es la Asamblea Legislativa del Estado de Nueva York.

SR. PRESIDENTE: Señora Olga Méndez.

SRA. MENDEZ: Honorable Gobernador de la Isla de Puerto Rico, don Pedro Rosselló, honorable Presidente del Senado de Puerto Rico, honorables invitados, familiares y ese gran puertorriqueño Don Luis A. Ferré.

Estamos, estoy aquí con el Asambleísta del Estado de Nueva York, el señor Héctor Díaz, él está representando a la Asamblea del Estado de Nueva York; yo estoy representando al Senado del Estado de Nueva York. Y pasamos una Resolución Conjunta, bica-meral, la cual no vamos a leer ahora porque el tiempo está pasando, uno sufre de hambre y de cansancio, así que no la vamos a leer. Solamente queremos decir lo siguiente: Yo siempre en el nivel personal, siempre guardaré un cariño muy profundo por ese hombre tan puertorriqueño y tan universal, que es el honorable Don Luis Ferré. Porque siendo él - interesante- siendo él Presidente de esta Cámara que hoy preside el hábil senador Rexach, y yo, al salir electa en el 1979 como la primera mujer puertorriqueña electa a un puesto público en todos los Estados Unidos, tuvo la gentileza, él bajo su liderato de que todos esos hombres y mujeres puertorriqueños que servían en esa época en el Senado y en la Cámara de Representantes tuvieron la gentileza, y me hicieron pasar un tiempo muy agradable al celebrar que yo había hecho un poquito de historia. Y entonces, eso dice mucho en este caso de Don Luis Ferré, dice mucho también de esta Legislatura de que -y de todos los puertorriqueños aquí- de que cuando algún puertorriqueño, fuera de la Isla, pone un poquito en alto la bandera puertorriqueña, todos aquí se regocijan y se enorgullecen.

Nosotros nos sentimos profundamente honrados, Don Luis, de

estar aquí y unirnos a este homenaje tan merecido que se le da a usted. Y yo, a fin de cuenta le digo, Don Luis, fíjese usted ha sido un hombre profundamente religioso que tuvo una visión sobre lo que usted quería hacer y trazó pautas, a seguir: Al hacerlo, examinó la realidad del pueblo puertorriqueño y decidió que había que cambiarla para beneficio de todos. Al cambiarla, como dijo el señor Gobernador Pedro Rosselló, logró impactar en la vida de tantos y tantos seres humanos. Porque Don Luis Ferré no solamente aquí en Puerto Rico, allá en Estados Unidos, en el distrito mío donde residen muchos puertorriqueños, asimismo como en el distrito del Asambleista Díaz, se nombra a Don Luis Ferré y todo el mundo dice, "qué buen hombre, qué gran puertorriqueño".

Mucha salud y felicidades se le desea a usted; usted sí que es bien querido aquí y allá.

SR. PRESIDENTE: Antes de cerrar la Sesión y pasar abajo al Salón de Actos a satisfacer las necesidades de que nos hablaba la Senadora, hay dos reconocimientos más que se le quieren hacer. Uno es de la Asamblea del Estado de Nueva York, la va a hacer el señor Héctor Díaz; y la otra de un gran amigo suyo y de todos nosotros que no está aquí, pero mandó a su hija, Melinda, para hacer la expresión de reconocimiento a usted, de don Carlos Romero Barceló.

SRTA. BARCELO: Muy buenas tardes. Tengo yo el honor de leerles una pequeña carta que me mandó mi padre Carlos Romero Barceló, dirigida al señor Presidente del Senado Roberto Rexach Benítez, en ocasión de este gran homenaje que le estamos haciendo a Don Luis A. Ferré, hoy.

"9 de febrero de 1993

Hon. Roberto Rexach Benítez
Presidente del Senado
Senado de Puerto Rico
San Juan, Puerto Rico

Estimado señor Presidente:

Los pueblos se honran a sí mismo cuando honran a sus grandes patriotas. Al honrar a Don Luis A. Ferré el Senado de Puerto Rico recoge el cariño, el afecto y la estima que los puertorriqueños de todos los credos políticos sienten por este extraordinario ser humano.

Compromisos ante el Congreso de los Estados Unidos me impiden acompañarle en esta histórica ocasión. Durante mi carrera política he sentido el profundo dolor de la injusticia y la difamación. En los momentos más angustiosos he conseguido inspiración y consejo en la figura de Don Luis para seguir adelante.

Don Luis ha sido artesano de nuevos surcos, abridor de brechas, constructor de nuevos caminos, hombre amante del respeto y la dignidad al ser humano. Al celebrar su cumpleaños mi esposa Kate y yo, oramos para que se nos permita seguir disfrutando de su experiencia y su sabiduría y así logremos todos traspasar el umbral y ver convertido en realidad nuestro anhelo de igualdad política y económica para beneficio de nuestras futuras generaciones.

Señor Presidente, reciba usted mi felicitación por esta iniciativa en que se le hace honor a un gigante de nuestra Patria.

Cordialmente,
Carlos Romero Barceló"

SR. PRESIDENTE: Sra. Mirabal.

SR. MIRABAL: Conmigo el señor Ramón Veléz, para hacer la presentación. Honorable Gobernador de Puerto Rico, Honorable Presidente y miembros del Senado; Presidenta y miembros de la Cámara de Representantes, Alcaldes, distinguidos invitados y familia. Es un honor y un placer para mí, como Presidente del Desfile Puertorriqueño de Nueva York estar participando aquí hoy en este homenaje al Honorable Don Luis A. Ferré.

El año pasado tuvimos el placer de tener a Don Luis con nosotros en el desfile. Le dedicamos el desfile a Don Luis, por sus esfuerzos, por todos los puertorriqueños y hoy le traigo, Don Luis, a usted, un pequeño reconocimiento de la Junta del Desfile Puertorriqueño que dice: "Presentado a Honorable Luis A. Ferré en la ocasión de su cumpleaños celebrado el 17 de febrero de 1993 en el Senado de Puerto Rico. Junta de Directores del Desfile Puertorriqueño de Nueva York, Manuel Mirabal, Presidente". Y también le traigo un fuerte abrazo de los más de un punto cinco millones de puertorriqueños que lo recibieron el año pasado en el desfile. Lo felicito.

SR. VELEZ: En representación de los millones de ciudadanos puertorriqueños que pernoctamos temporariamente en la tierra de los Estados Unidos, quiero expresarles a ustedes mi sentir y el sentir de ese pueblo puertorriqueño que nunca olvidamos, nuestro lugar de origen y siempre fluye en nuestras venas no solo la sangre nativa, sino el sentir pueblerino que siempre hemos tenido y que nos caracteriza.

Don Luis Ferré hoy día personifica todas las cosas grandes y buenas del pueblo puertorriqueño, pero en los Estados Unidos donde lo hemos tenido casi todos los días porque él vuela de aquí hacia allá y siempre contamos con su consejo, siempre contamos con su presencia, donde lo respetamos y lo queremos, no importa nuestras tendencias partidistas y nuestro lugar de origen. Sabemos que un lugar en la historia ya él lo tiene. Y sabemos también que él no solamente es un faro de luz para hombres como el senador Rodríguez y para otros a quienes él le ha servido de maestro, sino también es una estrella en el firmamento para nuestros nietos y para todo hijo de Puerto Rico.

Que Dios le bendiga Don Luis Ferré, que Dios le ilumine a usted y su familia y que pueda vivir muchos años más para seguir dándole a Puerto Rico vigor, energía, sabiduría y, sobre todo, orgullo patriótico. Que Dios le bendiga.

SR. RODRIGUEZ COLON:
Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Compañero Portavoz.

SR. RODRIGUEZ COLON:
Señor Presidente, finalizados los trabajos programados para esta Sesión y dando paso a lo que parece fue una petición de nuestra colega del Senado del Estado de Nueva York, vamos a solicitar, señor Presidente, que en estos momentos el Senado de Puerto Rico concluya su Sesión Especial, pero recese sus trabajos hasta mañana jueves, a la una y treinta de la tarde (1:30 p.m.), y nuestro agradecimiento, una vez más, a Don Luis Ferré, nuestro papá, por lo que ha dado por Puerto Rico y seguirá dando por Puerto Rico.

SR. PRESIDENTE: Antes de recesar los invito a todos para que

nos acompañen en una pequeña recepción que tenemos en el Salón de Actos del Senado y del Capitolio. Receso del Senado.

* * * *

